

NEGOCIOS CON NOMBRE PROPIO.

Los famosos han dado el salto al mundo empresarial. Restaurantes, bodegas, tiendas...acaparan su tiempo fuera de los focos.

28.06.2010.-00.10.-ESTHER REQUENA.

El olor de la taberna de barrio a la que acudía el pequeño Joan Manuel a comprar vino en damajuana -antiguo recipiente de vidrio o barro- para su padre se le grabó a fuego en su memoria. Sesenta años después, ese niño atesora una producción anual de 200.000 botellas que salen colmadas de cuidados de las barricas de la bodega Mas Perinet. El vino envejece con ritmo... musical. El que le da Joan Manuel Serrat. En su finca de Tarragona, el cantautor se olvida de su guitarra y partituras y se concentra en su negocio vitivinícola como perito agrónomo que es. Como el artista, otras caras conocidas se han lanzado al mundo empresarial.

Restaurantes, bares de tapas, tiendas, bodegas, elaboración de jamones ibéricos... hasta una granja ecológica o un equipo profesional de motociclismo se encuentran entre los 'otros' quehaceres de los famosos. Ya no posan sólo como la imagen de la marca. Participan de lleno en el accionariado y toma de decisiones aunque sigan poniendo su conocido rostro en la publicidad y animen las ventas.

Serrat no es el único que se ha visto seducido por los encantos de un buen caldo español. José Luis Cuerda disfruta de la tranquilidad que le ofrece su finca en la parroquia de Gomariz (Orense) mientras arregla el mundo en torno a una botella de Sanclodio. «La culpa de todo la tiene Amenábar, no dejaba de dar beneficios con sus películas -era su productor- y me compré esta finca. La rehabilité y le di el uso que ya tuvo en el siglo XV. Así nació mi bodega», recuerda el director de 'Los girasoles ciegos'. El cineasta controla con milimétrica exactitud hacia dónde se dirigen sus botellas entre los miles de papeles de los que saldrá su próxima película. «Yo no animo a nadie a que se meta en este negocio... es demasiado jaleo». Cuerda es un raro espécimen en esto de los negocios

paralelos con nombre propio, ya que no cuenta con más socios en su aventura empresarial. Los famosos y el vino se han revelado como un binomio perfecto. ¿Qué tiene el mundo de los blancos, tintos y rosados para que las caras más conocidas se hayan rendido a sus pies? «Haciendo un buen vino puedes provocar un estímulo en las almas, originar emociones y sensaciones, lo mismo que ocurre con la música», resalta Serrat. El poder de atracción de los caldos españoles ha eclipsado también al presentador Bertín Osborne (Bodegas Conde del Donadío de Casasola), al cantautor Lluís Llach (Celler Vall Llach), al polifacético Emilio Aragón (Martúe) o al diseñador Roberto Verino (Terra do Gargalo), entre otros.

Más ambición presenta Miguel Bosé fuera de los escenarios. El cantante se encuentra inmerso en la tarea de poner su nombre a «las cuatro patas gastronómicas de la mesa»: jamón, vino, queso y aceite. Dos ya lucen en su biografía empresarial. Su vino, Casaslobos, resulta de su unión con los ex futbolistas Manolo Sanchís, Emilio Butragueño y Rafael Martín Vázquez, el ex baloncestista Antonio Martín y el tenista Pato Clavet. Además, el artista figura como socio mayoritario y presidente de Monsalud, marca que comercializa productos ibéricos. Su excusa para fundar su marca: «Casi nadie hace hoy el auténtico jamón ibérico y, con lo que a mí me gusta, pensé que estaría bien hacer uno propio». Ahora sus limitadas piezas procedentes de Extremadura se venden en tiendas especializadas y carnicerías de lo más selecto. Clientela conocida no le falta a un negocio en el que también participa -de forma casi testimonial- el torero Francisco Rivera Ordóñez.

Del talento que muestra Antonio Banderas en la gran pantalla se han impregnado también sus negocios. Como sus películas, sus inversiones son de lo más variado. Lo último en incorporar a su nómina ha sido un equipo de motociclismo que participa en el Mundial 2010 en la categoría Moto2. Atrás dejó el mundo del aceite y de la hostelería para centrarse con todos los sentidos en su bodega, Anta Banderas, su verdadera pasión. «Por fin hago vinos y siento cosas», se puede leer en uno de los toneles de su finca de Burgos, a la que no pierde de vista aunque el océano se interponga más de lo que él quisiera. Cuenta también con la propiedad del

centro comercial Lucena Plaza (Córdoba), su propia marca de colonia y una productora de cine que ya atesora dos Goyas en el campo de la animación e incluso ha peleado por un Oscar. Pero su cartera de negocios sigue ampliándose.